

CONTINUIDAD Y RUPTURA EN *LA POBREZA ESTIMADA* DE LOPE DE VEGA

YSLA CAMPBELL

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

De acuerdo con la concepción de Michel Zérafra¹ sobre la novela, las grandes obras manifiestan un conflicto entre la realidad social y el mundo ideal o de los valores del escritor. Esta ruptura, que también se presenta en la creación dramática, se da no sólo en el plano del contenido, sino también en el de la forma. Tal perspectiva será el objeto de nuestro estudio en *La pobreza estimada*² de Lope de Vega.

El argumento de la comedia es muy simple: Dorotea, una dama pobre y sola por el cautiverio de su padre, decide casarse para guardar su honor. Los pretendientes son Leonido, un hidalgo pobre, y Ricardo, un judío rico. Por consejos del padre y su amo el rey Audalla se casa con el hidalgo, pero al año del matrimonio él decide ingresar en el ejército dadas sus penurias económicas. Por naufragio va a parar a las costas de Argel donde captura a Audalla, lo que le posibilita rescatar a su suegro y regresar a Valencia. En el ínter, Ricardo vuelve a pretender a la dama, pero la santidad de ésta lo hace decidir entrar a un monasterio. Al regreso de Leonido y su suegro, llega Zulema, hijo de Audalla, a pagar el rescate de su padre y su hermana que era esclava de Dorotea; deciden cristianizarse.

Uno de los problemas centrales de la pieza es la conservación de la virtud en dos estados: cuando Dorotea es doncella, y luego cuando se casa. Sin embargo, hay una lucha entre la libertad y la necesidad que se presenta en una serie de peripecias para que subsista la virtud, ya que entra en conflicto con las circunstancias sociales: la murmuración y la necesidad económica. Aunque hay una clara práctica del libre albedrío, el uso constante de

¹ *Roman et société*. Presses Universitaires de France, Vendôme, 2^a ed., 1976, p. 59.

² *BAE*, Madrid, 1952, vol. 52, t. IV, pp. 139-163.

un léxico relacionado con la religión predispone al espectador sobre el carácter beatífico de Dorotea. Desde el primer acto de la escena primera hay una estrategia argumental para persuadir al espectador del alto valor de la conservación del honor, de ahí que se parta de una idea definida sobre la condición femenina. Se dice que la mujer tiene inclinación para querer y que la ocasión la hace arrojar. Con base en esta preconcepción, por el hecho de que Dorotea cuida de su honor, se le llama “divina copia”, también se le califica como “celestial” (p. 144), las ideas y palabras las dice “divinamente” (p. 150), es de “hermosura angélica” (p. 154), se habla de su “santidad” (p. 160), se dice que es un “divino imposible” (p. 162). Además se insiste en que para la gente es novedoso “que vivan con tal clausura / necesidad y hermosura” (p. 142), situación que resalta la firmeza del personaje y el valor de su recato. Todo ello nos da un plano de la obra relativo al mundo de los valores.

Veamos ahora la caracterización de los galanes. Leonido es “hidalgo y pobre / de sus cuatro abuelos limpio” (p. 149), no es jugador, ni tiene mal humor, no es valentón, ni loco, ni avaro o gastador en extremo. Para hablar de Ricardo es preciso, para nuestra argumentación, analizar los motivos de la elección del rey moro, quien aconseja:

Pues mira, dala al pobre bien nacido,
 que te ha de dar, Aurelio, honrados nietos;
 que al fin cuando morimos todo sobra
 y nadie lleva más de la mortaja.
 Es la nobleza un sol de las costumbres,
 es honra de la vida, gloria y crédito,
 es santa inclinación, es puerto y norte
 del bien obrar, es condición legítima.
 El mal nacido finge las costumbres;
 en el hidalgo viven naturales,
 no vendas por dinero a Dorotea;
 que es infamia y deshonra de los padres (p. 149).

Estas palabras encierran un nivel semántico ideológico con varios matices que es necesario resaltar: en principio los bienes materiales no tienen la importancia de los espirituales por su carácter transitorio, pero además en el ámbito de los valores hay un determinismo absoluto, ya que el eje del cual deriva la virtud, relacionada con una cualidad religiosa por medio del sintagma “santa inclinación”, es la limpieza de sangre. Es decir que las actitudes del individuo en la sociedad dependen de las leyes de la herencia. Por

otro lado, vuelve a repetirse la idea tan frecuente en Lope de que la vida afectiva, en este caso el matrimonio, no es una mercancía.³

En virtud de tal determinismo, es lógico suponer en el judío un comportamiento antagónico al del hidalgo. Una opinión muy difundida entre los españoles de la época sobre dicha raza es la que expresa fray Juan Benito Guardiola hacia 1591, al señalar que cuando se legisló la expulsión de los judíos muchos optaron por bautizarse falsamente y unos pusieron a sus hijos a estudiar

... y otros fuessen mercaderes, para que con sus vsuras, cambios y tratos illicitos se apoderassen de las haziendas y bienes de buenos y Catholicos Españoles. Y que esto sea assi es cosa clara y manifiesta, pues que la experiencia nos lo enseña y castigos de la Inquisicion a los descendientes de judíos.⁴

En tal contexto, en primer término, se dice de Ricardo que es muy rico y que “es confeso y confesado / por boca de san Benito / un santo en la iglesia escrito, / donde también es guardado” (p. 146). Además de sus orígenes raciales podemos conocer la proveniencia de su dinero. Expresa Leonido: “como el vender y comprar / fue en vuestra casa primero / que el blasón de caballero / no lo podéis olvidar” (p. 151). Lo que significa que la actividad comercial supone cierto esquema axiológico distinto al de la caballería. Así, el rival tiene la sangre impura y su riqueza proviene del trabajo mercantil; por otro lado, también se le adjudica una actitud deshonorada como atacar en cuadrilla y herir por la espalda a Leonido.

Con tales caracterizaciones y según lo que el título de la obra anuncia, la elección del hidalgo era previsible. De ahí que la propuesta global del texto, en primera instancia, sea una sublimación. Hay una idealización de lo real que permite observar en Lope una visión del mundo específica: la mujer virtuosa se casa con el personaje de sangre limpia y se mantiene casta a pesar de la necesidad, además, la comedia finaliza con la obtención de grandes riquezas por parte de la pareja, con lo que se subraya la idea aristocrática del determinismo⁵ expresada por el moro cuando señala que “la nobleza

³ Cf. Ysla Campbell, “Nostalgia y transgresión en tres comedias de Lope de Vega” en *Relaciones literarias entre España y América en los siglos XVI y XVII* (Y. Campbell, coord.). Vol. I de la Colección Conmemorativa Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, pp. 65-87.

⁴ *Tratado de nobleza y de los titulos y Ditados que oy dia tienen los varones claros y grandes de España*. Madrid, 1591 (Biblioteca Nacional de Madrid —BNM—, R. 23965), ff. 20r-20v.

⁵ El Pinciano dice: “. . . a las grandes virtudes siempre suelen suceder las honras, y premios grandes: de las quales resulta la riqueza”. *Philosophia antiqua poetica*. Madrid, 1596 (BNM, R. 6527), p. 61.

viene a casos prósperos” (p. 150). El patrón de conducta del hidalgo y Dorotea responde a las concepciones económicas propias del estatismo medieval prolongado hasta esta época: la economía de subsistencia, la actividad adquisitiva por las armas y la obtención de riquezas por rescate de cautivos son los medios calificados por la nobleza para lucrar.

No obstante tal trayecto de sentido, que corresponde todavía al pensamiento escolástico, hay profundos resquicios donde se da cabida a una valoración de los bienes materiales. Desde el primer acto encontramos que entre el mundo ideal y la realidad hay una escisión, misma que se va a manifestar en que Dorotea duda sobre cuál de los dos galanes elegir. Sabe que el nacimiento de Leonido es honrado, sin embargo, cuando esboza cierto temor que califica de “fealdad” y evidente como “sol tan claro”, su esclava Isabel le enumera una serie de posibles razones sobre su preocupación relativas a la crianza y costumbres del hidalgo; no obstante, Dorotea las califica de necedades, ya que su miedo es la situación económica del galán, pues “el ser hidalgo es el diablo, / para que sospecha cobre; / que parece que ser pobre / anda con este vocablo” (p. 143). De ello se deriva un interrogatorio sobre la calidad de la vestimenta del personaje masculino y un encargo explícito de que la esclava recabe información. La escena finaliza con las palabras de Dorotea: “La virtud y el interés / hoy en acuerdo han entrado; / mas como pueda vivir, / la virtud ha de vencer” (p. 143). Los mecanismos de la enunciación manifiestan la importancia fundamental que se concede a los bienes materiales y ese “mas como pueda vivir” parece en todo una expresión retórica, pues ha sufrido una relativización por la actitud de la dama.

Por otro lado, Ricardo posee riqueza, pero no encaja en la ideología de la época sobre la limpieza de sangre; a sabiendas de esto, Dorotea lo llama “hombre de gran valor” y considera su oferta como un producto de la ventura y gracia del cielo (p. 144) y, por si fuera poco, en la noche le da una cinta. La definición de la dama, pues, conlleva una acción que implica un escarceo. Es tanta su vacilación⁶ que decide renunciar a la práctica del libre albedrío y deja la elección en manos de su padre cautivo, a quien en una carta le informa de Ricardo sobre su mal nacimiento, su gallardía y liberalidad y añade “deséanle muchos nobles [. . .] Y aunque en la sangre ofendido / de Adán descendemos todos: / mírale con los oídos” (p. 149). De igual forma Aurelio, el padre de la dama y su sobrina⁷ expresan sus du-

⁶ Es preciso notar que ninguno de los dos moros, la esclava Isabel ni su padre Audalla, manifiestan dudas sobre la elección del hidalgo.

⁷ Pueden percibirse dos aspectos: la visión de la juventud (Dorotea y su prima) preocupada por los bienes materiales y la de la generación anterior representada por Audalla, interesada en los valores espirituales. El padre de la dama, Aurelio, estaría entre los dos polos, ya

das, dado que de acuerdo con éste “no hay honra allá en España sin dineros” (p. 149). Asimismo, el amor sin dinero corre un grave peligro, como dice Leonido al año de matrimonio “ya el amor andaba flaco, / puesto que en el alma ardía / porque, en efeto, se enfria / Venus sin Céres y Baco [. . .] que en casa que no se come / lloran hasta las paredes” (p. 155). La aceptación y la presión social de la riqueza, así como su necesidad, muestran que ha habido un cambio en la condición humana: la estimación monetaria es un resorte psicológico de la vida social que implica una apertura aristocrática y con ella cierta movilidad social.

Ahora bien, el hecho de que sea un hidalgo el portador de la limpieza de sangre y el honor, hace más conflictivo su acceso al dinero, ya que reúne un conjunto de concepciones que lo conducen a determinadas actitudes ante las formas de adquisición monetaria que ofrece el entorno social. El personaje explica su situación:

Soy hidalgo, y en razón
de mi esquivia condición,
no acierto a pedir prestado.
Soy maldito notador
de billetes de pedir:
vivir del juego, es vivir
muy a costa del honor.
Hacer mohatras, sí hiciera;
¿pero de qué he de pagar?
hidalgo, ¿dónde he de hallar
quien darme esos lances quiera?

A lo anterior añade que tampoco puede ofrecerse a servir, ya que los señores, por su avaricia, pagan poco. Es decir, que pedir prestado, jugar, hacer mohatras o servir, son las opciones que el personaje puede considerar para permanecer junto a su esposa: a las dos primeras se opone su sentimiento del honor, a las dos últimas un problema de dinero: ya sea la falta de crédito, ya sea la mezquindad de los señores. Todo ello significa un desajuste entre la realidad y los valores, que queda muy claro con las siguientes palabras de Leonido a su amigo Felisardo:

que le importa tanto la posición económica como el linaje. En *La prueba de los amigos* también se presenta esta doble perspectiva generacional. *Obras escogidas* (ed. Federico Sainz de Robles). Aguilar, Málaga, 4ª ed., 1964, t. 1.

FELISARDO: ¡Oh santa y noble pobreza!

LEONIDO: ¡Oh poderosa riqueza,
que me ganas por la mano!
y aunque al dolor se atribuya,
digo que, por tanta gloria,
trocara mi ejecutoria
por la rica infamia suya:
no por lo que toca a Dios,
sino por lo temporal [...]

Anda; que aquel no tener
pienso que es mayor bajeza;
porque la naturaleza
¿Cómo puede agravio hacer?
Son hidalguías molestas
cuando no hay plata que sobre;
que hasta una cruz, cuando es pobre
dicen que se lleva a cuestras.
Los sacerdotes no pueden
sin patrimonio ordenarse,
ni estas armas deben darse
a los que tan pobres queden [...]

Di que a un hidalgo le den
dineros sobre hidalguía.

Si recordamos, anteriormente se había llamado a la pobreza del hidalgo “diablo”, ahora otro personaje la santifica. Además, Felisardo dice a Leonido: “Si piensas bien, no hables mal”. Construcción sintáctica que revela dos planos semánticos. Es así como tales conceptualizaciones muestran la transición, la ruptura entre los valores aristocráticos y las nuevas condiciones sociales, que suponen el nacimiento de valores distintos. El parlamento anterior es muy preciso al señalar que inclusive la religión, que teóricamente es lo más alejado de los intereses terrenales, sufre la influencia de los nuevos tiempos: la cruz no significa lo mismo cuando es modesta, ni los representantes de Dios en la tierra pueden llegar a serlo, si no media dinero. Si la sociedad ha impuesto, incluso a los religiosos, ciertos factores condicionantes basados en lo material, nadie puede evadirse de las imposiciones económicas. Por otro lado, antes Leonido había señalado su disponibilidad para realizar mohatras⁸ y ahora clama por la infame riqueza de Ricardo. Vea-

⁸ Define Covarrubias la mohatra: “Es la compra fingida que se haze vendiendo el mer-

mos la caracterización de este tipo de tratos; dice Felisardo a Leonido:

Compras con necesidad,
y fiado, que es adonde
gana el mercader, que esconde
lo mejor y la verdad [. . .]
Infórmate bien primero,
no te engañe el mercader:
que en mohatra de mujer
se pierde todo el dinero (p. 145).

Es evidente la ilicitud de las mohatras tan criticadas por los pensadores del siglo XVII.⁹ Sin embargo, el hecho de que el hidalgo se halle dispuesto a realizar una actividad penada por la legislación española de la época, y que su impedimento sea el dinero y no lo ilegal del acto, colocó al espectador ante una doble perspectiva no sólo frente a la fuente de ingresos, sino ante la contextura moral interna de Leonido a quien ya hemos escuchado distinguir peyorativamente entre el trabajo comercial y la caballería. Además, aunque en la actualidad se sabe que “mohatra” proviene del árabe, por evidentes asociaciones negativas entre el comercio y los judíos, Covarrubias relaciona el origen etimológico de la palabra con la lengua hebrea. Huelga señalar que el uso de un léxico que pertenece al mundo de los negocios para referirse a una situación afectiva deja clara la irradiación de la economía mercantil.

Una de las marcas textuales del desfase entre valores y realidad es el sintagma “tesoro de duende” para denominar la hidalguía, además, en dos ocasiones se llama a Leonido “visión” al estar mal vestido. Ambos conceptos se relacionan con lo material inmaterializado y revelan el profundo aleja-

cader a más precio del justo y teniendo otro de manga que lo vuelva a comprar con dinero constante a menosprecio. También se dice mohatra cuando se compra en la forma dicha y se vende a cualquiera otra persona a menosprecio. Los que se veen en necesidad para cumplir alguna deuda, hazen estas mohatras, y por cegar un hoyo hazen otro mayor; y assí pienso que es nombre hebreo, y que vale hoyo, del verbo [. . .] *hatar, fodere*; la M del principio es formativa del nombre. El Brocense, mohatra, mofatra, de mofar. Este mal trato de compra y venta está defendido por las leyes del reyno y se castiga severamente quando se averigua y consta, conforme a la ley 29, tít. 4, lib. 3, de la Nueva Recopilación, y ley 22, tít. 11, lib. 5.

⁹ Luis Valle de la Cerda señala que las usuras y mohatras vienen de los usureros que son quienes han causado la carestía del dinero. *Desempeño del patrimonio de su Magestad, y de los Reynos, sin daño del Rey y vassallos, y con descanso y aliuió de todos*. Madrid, 1600 (BNM, R-4490), f. 118. La mohatra también se menciona como una forma de ganar dinero más de lo justo que ha provocado la decadencia de España. *Papeles curiosos en diversas materias tocantes a Estado, guerra y gobierno*. (S.l.f.) (BNM, Ms. 3207), f. 519. Gaspar Gutiérrez de los Ríos pugna porque se hagan arbitrios contra los mohatreros, logreros y tratantes. *Noticia general para la estimación de las artes*. Madrid, 1600 (BNM, R-28056), p. 340.

miento entre el mundo-concreto y todo el bagaje que encerraba el concepto de "hidalgo". Al carácter etéreo del mundo axiológico se opone la concreción del dinero que suena, se escucha, pero que por su alta estima adquiere una connotación también relacionada con un ámbito ideal; dice Isabel: "Cuenta el dinero, Señora; / consuele el son nuestro mal [. . .] Suena ahora. / ¡Oh campana celestial!" (p. 158). El dinero da descanso a la gente, se puede ver con los oídos, pues produce un sonido que llega a los nobles. La pobreza del hidalgo se ha definido como "diablo", equiparación que contrasta con la sublimación de la riqueza. Por otra parte, la definición del modo de vivir de los árabes como barbarie, va a aplicarse también a la sociedad española por su adoración al dinero, situación cuya transparencia queda manifiesta con el carácter simbólico que adquiere el hecho de que lo primero que ocurre a Leonido y su suegro al entrar a su tierra es ser asaltados. Nada más claro que las palabras de éste: "¡Ay Leonido! ¿Con esto nos recibe / nuestra patria cruel?" (p. 160). Salta a la vista el cambio axiológico y de comportamiento que implicaba una sociedad dineraria como en la que se había convertido la España del XVII.¹⁰ La obra, a través de una red semántica entre los vocablos, nos muestra cómo el mundo de los ideales y la realidad han entrado en conflicto. Motivo por el cual ya no resulta tan evidente la idea expresada en el título de la comedia sobre la estimación de la pobreza. Veamos, pues, si la infamia del judío radica en su sangre.

Si antes escuchamos decir a Audalla que todo sobra al morir, refiriéndose a los bienes terrenales, la perspectiva de Ricardo es mucho más amplia, pues abarca un sentimiento ético en su discurso cuando expresa: "Al que es vil ¿recibe el cielo / descargo de que es hidalgo? / ¿Estima la muerte en algo / al más hidalgo del suelo? / Son las hojas de que fundo / la más noble ejecutoria, / cédulas de vanagloria / que da firmadas el mundo" (p. 152). Palabras en las que se implica una igualdad natural en los hombres ante la divinidad; y la sustentación de que las ideas sobre el nacimiento son invenciones sociales. Con ello el determinismo apuntado antes va perdiendo solidez, pues también el noble de nacimiento tiene libre albedrío para obrar bien o mal. Pero ¿qué es lo que busca el judío Ricardo en Dorotea? El mismo personaje lo explica cuando dice a la dama que conoce la santidad de sus costumbres y la limpieza de su vida: "Esto sólo he menester, / que es virtud y gentileza: / el pobre busque riqueza, / el rico honrada mujer" (p. 144).

Hay una sublimación en Lope que transgrede los fundamentos de la ideología aristocrática, pues la solución que presenta la comedia es que de-

¹⁰ Cf. José Antonio Maravall "Economía dineraria y forma política estatal" en *Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV al XVII*. Revista de Occidente, Madrid, 1972, t. II, pp. 57-100.

jado llevar por el sentimiento y la fuerza de la virtud, cualquier individuo es capaz de convertirse en un hombre nuevo. Ricardo sufre una metamorfosis porque, desde el principio, voluntariamente había buscado la virtud de Dorotea. Resulta notorio que el judío señale su conocimiento de la pobreza de ella, mientras a un año del matrimonio, Leonido exprese: "Eras más pobre que yo, / cosa que nunca entendí" (p. 153). Así, el cambio es posible, y hay cierta anticipación del mismo cuando irónicamente se ha dicho: "Tomada la calle está; / y en el locutorio ya / cierto cófrade devoto" (p. 147). La burla se vuelve realidad cuando Ricardo se transforma y dice: "Ya no quiero pedir nada [. . .] ya pido a tu condición que de nuevo se resista. / Ya tu santidad, Señora, / mucho más que tu hermosura, / me deleita y enamora". Y más adelante: "Julio, ya estoy muy trocado: / su virtud estimo sola" (pp. 160-161). Dado que su único interés es remediar la necesidad de la dama se le califica como "santo". En resumidas cuentas, el hecho de que Ricardo no tenga sangre limpia va a tener una importancia relativa, ya que él y los nobles argelinos son no sólo capaces de conocer la virtud, sino que ésta opera una metamorfosis en ellos: al final, Ricardo agradece la influencia de la virtud de Dorotea y dice que ha provocado "que hoy vuelva a vivir en mí" (p. 162), por lo que se vuelve amigo de pobres, renuncia a su dinero y se recluye en un monasterio. Si bien es cierto esta transmutación individual tiene un primer nivel de significación referido a la idea tradicional de la incompatibilidad de la riqueza con la moral y que abundan ejemplos de mercaderes arrepentidos que renuncian a sus bienes por llevar una vida monástica,¹¹ también es verdad que en un segundo nivel semántico se da la honestificación de la riqueza por medio de la práctica de la caridad cristiana. Asimismo, Zulema es portador del bien al resolver los problemas económicos del galán y la dama, y por si fuera poco, decide cristianizarse. Por otro lado, el rey moro, Audalla, aparece con una perspectiva axiológica similar a la de la nobleza española y las diferencias religiosas desaparecen y se resuelven con el señalamiento de las similitudes referentes a la adoración de Cristo y la virgen, el conocimiento de las Escrituras y ser simpatizante de la ley cristiana. Hay, pues, una armonización entre la riqueza, los orígenes raciales y la moral cristiana de la época.

La transgresión de los valores tradicionales, respecto a la igualdad, tiene marcas textuales muy reveladoras. Ya vimos que Dorotea considera las dos propuestas matrimoniales como una gracia divina, lo que las coloca en una situación similar frente a la divinidad; asimismo el personaje femenino expresa con notable ambigüedad respecto a los dos aspirantes: "que las partes desiguales / son tales y no son tales: / yo ni concedo ni niego"

¹¹ *Ibid.*, pp. 106-107.

(p. 147); otro rasgo es que Leonido subraya que el hombre y la mujer están formados por la misma materia (p. 145). Pero además, recordemos que cuando Dorotea escribe a su padre, al señalar las características de Ricardo, le dice: “y aunque en la sangre ofendido / de Adán descendemos todos” (p. 149); y más adelante expresa Aurelio que “de un hombre hemos nacido” y al saber que los moros leen la Escritura añade: “mira el valor de los hebreos, mira / el libro de los Reyes y Jueces” (p. 150). Aunado a esto, el hecho de que moros y judíos puedan convertirse al cristianismo trae a colación una vieja idea cristiana que, a pesar de su existencia inmemorial, la “burguesía” española había rescatado en un afán de romper el monopolio aristocrático. El objetivo era lograr el reconocimiento del mérito por encima de los orígenes sanguíneos, y el principio existía justamente dentro de los postulados de la religión: la paternidad colectiva de Adán. La perspectiva ideológica de la burguesía, su justificación como grupo social, era que al ser todos hijos de la masa corrupta del primer padre, las diferencias entre españoles, moros y judíos, carecían de validez. Si había que conceder importancia a las leyes de la herencia, entonces tendrían que remontarse al nacimiento de la humanidad que iguala a los hombres. De ahí que las diferencias entre éstos debieran radicar en sus obras y no en las actividades o en el linaje de los antepasados. Y así lo declara Felisardo cuando dice que “no hay mayor caballería / que portarse un hombre bien” (p. 148), y Ricardo cuando señala: “yo soy de mis obras hijo; / mis padres fueron honrados” (p. 152). De tal forma la construcción tipológica del judío se destruye para ceder el paso a la idea de que es la inclinación y no las leyes de la herencia la que conduce las acciones del ser humano.¹²

El espíritu artístico de Lope es capaz de percibir la complejidad del movimiento social. La perspectiva que nos presenta rebasa con creces la posición de un grupo específico. Nada más *ad hoc* que las palabras de Lucien Goldmann cuando se refiere al genio literario, para describir la creación de Lope de Vega: “Su obra refleja el tránsito entre dos épocas, un mundo en el cual la universalidad de los antiguos valores se ha venido abajo y en el cual otros, nuevos, están naciendo”.¹³ En este texto, pues, podemos observar una síntesis del pasado y el presente en la que se integra la nueva axiología en el marco de una tradición cada vez más laxa. Para concluir diremos con Maravall: “Las pasiones humanas tienen su historia: ni pueden atribuirse intemporalmente a la naturaleza humana porque esto no nos dice nada, ni a los caracteres de un pueblo...”.¹⁴

¹² Véase comparativamente la idea expresada por Carlos Blanco Aguinaga en “Cervantes y la picaresca. Notas sobre dos tipos de realismo”. *NRFH*, XI (1957), pp. 313-342.

¹³ *Investigaciones Dialécticas*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962, p. 57.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 128.